

Rut: gestora de esperanza

LUISA FERNANDA LOZANO
LUZ AMPARO CHAGUENDO
ISDALIA ORTEGA SÁNCHEZ¹²

Recibido: agosto 14 de 2016 / Aprobado: septiembre 30 de 2016

Resumen

Nuestro artículo presenta un aporte desde el libro de Rut donde se demuestra cómo las mujeres luchan por sus derechos y acuden a sus recursos, logrando agenciar su reivindicación, estableciendo cambios significativos para ellas y para otros y otras; además de hacer alianzas con varones justos que las reconocen y valoran, hasta convertirse en sus cómplices creativos. De esta manera contribuyen a construir otro mundo posible y a ir instaurando una sociedad en paz, particularmente en la reconstrucción después de la experiencia del exilio, desde una perspectiva distinta de la oficialidad, desde la orilla, desde abajo, lugar que la sociedad patriarcal con sus jerarquías había dado a las mujeres y a grupos postergados como extranjeros, huérfanos y viudas.

12 Luisa Fernanda Lozano y Luz Amparo Chaguendo son estudiantes de Teología de la UNIBAUTISTA de VIII y VI semestre respectivamente. Isdalia Ortega es docente de la misma institución y licenciada en Ciencias Teológicas con énfasis Pedagógico, profesional en Lenguas Modernas con énfasis en Lingüística y candidata a magister en Teología con Énfasis Pastoral

Palabras claves: Mujer, levirato, goelato, reivindicación, agenciamiento, viuda, extranjera, justicia, historia de vida.

Abstract

This article represents an interpretation from the book of Ruth to show how women struggle for their rights and use their resources in order to obtain acceptance and significant changes for themselves and others, becoming creative partners in the process. In this way, they participate in constructing another possible world and help to institute a peaceful society, especially from the experience of exile. This is a perspective that is different than the norm, but rather from the edge, from below, the place that a patriarchal society with its hierarchy has given to women and to overlooked groups such as aliens, orphans, and widows.

Key words: Women, levirate, goel, restitution, negotiate, widow, alien, justice, life history.

Introducción

La lectura desde el libro de Rut, central en este artículo, está precedida por el aporte de distintos autores y autoras desde el análisis de la narrativa de los relatos del Antiguo Testamento con énfasis en la contribución sobre nuestro texto bíblico de estudio. Es en estos aportes sobre los que se afirman las apuestas de nuestro trabajo interpretativo puesto que el libro de Rut por su amplitud en los temas y en los vínculos que establece, permite la libertad de distintas lecturas y resignificaciones.

Para terminar, nuestro artículo recoge una contextualización del libro de Rut a partir de una experiencia de vida, desde la cotidianidad de seres de carne y hueso, en mujeres como Noemí, Rut y Ana Bertilda, una mujer de pueblo, desplazada a temprana edad en medio de la guerra que iniciaba en Colombia; donde se puede encarnar a cada mujer que está a nuestro alrededor. La mujer se mueve en libertad, en fuerza y en debilidad, en la vida y en la muerte, en medio de los



suyos, o lejos de ellos; quizá, hasta olvidada en medio del mundanal ruido. La mujer anciana y la niña que va creciendo hasta convertirse en una bella jovencita, se hacen protagonistas, individualmente, pero también entrelazando sus vidas; juntas construyen la historia en clave de mujer, pero decididamente. Sin importar el medio en que se encuentren, ellas son capaces de hacerse sensibles a los propósitos de Dios en el cumplimiento de su eterno proyecto.

Nuestro objetivo es aportar una nueva visión de las posibilidades emancipatorias de las mujeres en medio de situaciones adversas y que cimentadas en las fuerzas del amor, la justicia y la solidaridad pueden lograr de manera pacífica cambios significativos para ellas, para la realidad de su contexto y para la historia; esto desde nuestra interiorización del texto, desde los aportes de la investigación, desde la perspectiva de las fuerzas y estrategias liberadoras de las mujeres descubiertas en el análisis del libro, y desde la experiencia entretejida de una de las protagonistas del relato, Noemí, con la de una protagonista del hoy, Ana Bertilda.

Aporte desde el análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento

Acercarse al texto bíblico de una manera desprevenida se hace necesario por parte de la lectora o el lector, con el fin de no sesgar su pensamiento con preconcepciones, bien sea por el conocimiento previo del texto, por lecturas de comentarios que sobre éste se hayan elaborado, o por interpretaciones equívocas del mismo.

El análisis bíblico arrastra al lector o lectora a hacerse preguntas que le brinden una base para examinar un texto. En el caso específico del libro de Rut, se hizo un primer acercamiento al texto sin el uso de notas o introducciones añadidas al texto original. Posteriormente, se recurrió al estudio de su contexto, al tiempo en el que fue escrito, a las costumbres en las que se desenvolvían sus personajes, la cultura que había influido sobre su pensamiento, la relación con el tiempo histórico de la narración y muchos otros detalles. En un tercer momento, se acudió a las notas e introducciones en dos o tres traducciones diferentes de la Biblia, a comentarios y



textos escritos sobre el mismo, y de esta manera se le fue añadiendo valor a esa primera lectura.

Respecto a lo anterior, la autora Mercedes Lopes escribe en la introducción de su artículo sobre el libro de Rut

A pesar de tener una narración fluida y simple, el libro de Rut presenta algunos problemas que dan lugar a interpretaciones diferentes y creativas. Por eso, el análisis de algunos de esos problemas podrá servir para que surjan preguntas que estimulen la reflexión y la investigación o, al menos, podrán convertirse en claves de lectura que ayuden a entrar en la dinámica de la narración (Lopes, RIBLA 52, 2005/3).

El lector o la lectora deberá adiestrarse y atreverse a participar activamente en la lectura del libro de Rut, para extraer de cada una de sus partes la información que le permitirá conocer cómo fue escrito en un momento determinado de la historia, y aprender a vibrar con toda su fuerza a medida que las líneas desfilan ante sus ojos, permitiendo que el entorno, los personajes y sus experiencias tomen vida, y tratar de descubrir el sentimiento que llevó al escritor original a transmitir su mensaje, que él infería, le entenderían. Según Ska (2001)

el análisis narrativo tiene lejanos precursores. Aristóteles puso sus bases en su *Poética* al elaborar conceptos tan fundamentales como la intriga, el personaje, el reconocimiento, el desenlace, etc. Por su parte, las exégesis rabínica e incluso la patristica (de doctrina cristiana de Agustín) practicaron “sin saberlo” el análisis narrativo (p. 6).

La exégesis narrativa propone un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura.

Se hace mandatorio para el lector o lectora acudir a la época del libro de Rut y las convenciones acordadas para su correcta interpretación. El método narrativo respetará la estructura lingüística y estilística de este relato, haciendo un análisis exacto y riguroso en su estilo y forma y determinando la dirección del mismo, con el fin

de no aceptar los esquemas preestablecidos sobre el texto motivo de estudio y obteniendo de él toda su riqueza narrativa que le permitirá elaborar su propia apreciación y posterior aplicación, ahora dentro de su propio contexto.

(...) Con el análisis narrativo se relaciona una manera nueva de apreciar el alcance de los textos (...) el *análisis narrativo*ⁱ subraya que el texto funciona igualmente como un “espejo, en el sentido de presentar una cierta imagen de mundo (el “mundo del relato”), que ejerce su influjo sobre los modos de ver del lector y lo lleva a adoptar ciertos valores más bien que otros. (...) Puede contribuir a facilitar el paso, frecuentemente difícil, del sentido del texto en su contexto histórico (tal como el método histórico-crítico procura definirlo), al alcance del texto para el lector de hoy. Como contrapartida, la distinción entre “autor real” y “autor implícito” aumenta la complejidad de los problemas de interpretación. (Pontificia Comisión Bíblica, 1993).

El lector o lectora que se acerque al libro de Rut, desde la perspectiva de género, deberá considerar igualmente, la narrativa desde el actuar de las mujeres, a partir del estudio y análisis de la hermenéutica bíblica feminista, iniciada por diversas autoras al finalizar el siglo XIX en los Estados Unidos de América

en el contexto socio-cultural de lucha por los derechos de la mujer, con el comité de revisión de la Biblia. Este produjo “The Woman’s Bible” en dos volúmenes (New York, 1885, 1898). Esta corriente se ha manifestado con nuevo rigor y ha tenido un enorme desarrollo a partir de los años 70’s, en unión con el movimiento de liberación de la mujer, sobre todo en América del Norte. Para hablar precisamente, se deben distinguir varias hermenéuticas bíblicas feministas, porque los acercamientos utilizados son muy diversos. Su unidad proviene de su tema común, la mujer, y de la finalidad perseguida: la liberación

i El resaltado es nuestro.



de la mujer y la conquista de derechos iguales a los del varón.
(Pontificia Comisión Bíblica, 1993).

La narración del libro de Rut ha sido abordada a través de la historia desde diferentes posiciones, pero el análisis narrativo nos permite inferirla con un nuevo sesgo para su comprensión. Ska, Sonnet y Wénin (2001) aseguran que “existen muchas maneras de narrar una misma historia, y la forma de narrar no es indiferente al sentido que se deduce y al efecto producido (...)”. También refieren que “las narraciones en la Biblia en su forma clásica, el relato bíblico emplea un modelo narrativo determinado: un **narrador** anónimo y omnisciente narra a un **lector** implícito una **historia** pasada (Jos 1,1: “(Sucedió que) después de la muerte de Moisés (...)”). (p.7).

Por otra parte, para Ska (2001) la lectura narrativa toma en cuenta la distinción entre la historia narrada y la narración o el relato concreto que se hace de esta historia. Éste depende del narrador, de la “voz” que narra la historia y que, desde entonces, pone en marcha una forma precisa de narrar. Así pues, esencialmente, el análisis del relato se pregunta por el cómo de la narración. Para él, un relato es el vehículo de una comunicación entre un emisor (el narrador) y un receptor (el lector), y uno de los principales objetivos de la lectura es estudiar la “estrategia narrativa”, es decir, las modalidades concretas que el narrador establece en el relato para comunicarse con el destinatario y presentarle su mundo de valores y sus convicciones.

Igualmente, en el Cuaderno Bíblico 127, al referirse a los relatos bíblicos, sus autores plantean que se hace necesario, como con cualquier otro texto, reconocer que un escrito siempre se presta para varias lecturas, pero que quien lee deberá identificar, de forma plausible, que su interpretación no puede ser excluyente de la apreciación de otras y otros lectores con base en sus propias preguntas y tendrá que elaborar sus propias respuestas de acuerdo con lo que deduzca en su proceso. (Marguerat, Wénin y Escaffre, 2005, pp. 7-8).

Finalmente, Mercedes Navarro (1995), al describir al sentido teológico del libro de Rut, plantea desde su punto de vista, que el texto dentro de su contexto con el tema de la continuidad familiar, de fidelidad y lealtad de las dos mujeres, le parece “ligero”. En el mismo sentido, manifiesta que la figura de Dios escasamente se visualiza



en el relato, si se le contrasta con el *leitmotiv* teológico-religioso de Josué y Jueces. Y añade

Sólo se registran dos frases en las que se nombra a Dios, a modo de inclusión, que vienen a ser el marco sutil de lectura que indica que la historia humana es asumida por Dios. En 1,6 dice el narrador: “Al enterarse de que el Señor había atendido a su pueblo”, y en 4,13: “Dios hizo que Rut concibiera”... Una importante matización a la teología de la historia que nos han brindado los libros precedentes. (p.38).

Por las razones anteriores, debemos colegir dentro de la narrativa en el libro de Rut, cómo el autor pretendió colocar el sistema familiar como referencia e ideal. Este libro refleja indirectamente toda la situación de conflicto que vivía el pueblo en el momento del retorno del cautiverio durante el período de la dominación persa; eran tiempos de reconstrucción social, política y religiosa, frente al proyecto de Zorobabel, quien pretendía una centralización política del poder; el del escriba Esdras, quien pretendía una centralización en cuanto a los aspectos del poder religioso – templo – ley; y, es cuando aparece con toda su fuerza narrativa y de resistencia el libro de Rut, como proyecto que se apoya en el sistema tribal y familiar como la vía que se debía seguir para la reconstrucción nacional, eligiendo como símbolos visibles: el pan, la tierra y la familia. Alrededor de estas palabras es tejida la historia de Noemí y Rut que representan un pueblo (sin pan, sin familia y sin tierra), y que sirven como trasfondo para establecer una crítica social, política y religiosa.

Carriña Navia (1998) elabora su propio análisis del texto bíblico dentro de su contexto, para ayudar a leer entre líneas

Cuando Nohemí y Rut han decidido “poner a jugar estas leyes – (reactualizando las leyes de Israel: exigencia de dejar trigo para los pobres y la del levirato)”, nos encontramos con: Todo lo que leemos a continuación constituye una maravillosa muestra de modestia y ambición, de ingenuidad e intención, de súplica humilde y de astucia bien calculada. Pocas veces, incluso en la Biblia, se ve el destino de unas mujeres tan en las manos de los hombres; aunque tampoco en ningún lugar



se ve a los hombres trenzando como en andador el tejido de una premeditación femenina. Otra vez es el desenlace de la narración el que nos muestra en qué medida Nohemí y Rut son portadoras de la sanción (en términos semióticos) y la bendición de Yahvé. Booz se casa con Rut y asume su destino y el de su suegra. Pero no sólo esto: Rut tiene un hijo, al que la tradición reconoce como un antepasado de Jesús. Ese hijo rescata la pobreza, marginación y desamparo de estas dos viudas: Las mujeres dijeron a Nohemí: Bendito sea Dios que te ha dado hoy quien responda por ti. El nombre del difunto se pronunciará en Israel... ¡Nohemí ha tenido un niño! El relato se realiza en este recorrido:

Momento A: Nohemí-Rut: Pobres, Desprotegidas.

Momento B: Solidaridad de Rut. Accionar Rut – Nohemí. Mediación/aceptación de Yahvé.

Momento C: Hijo, Bendición, Prosperidad. (p. 59-60).

En el libro de Rut también se pueden descubrir en los silencios del rey, de los sacerdotes, y en este mismo sentido, no se escucha el templo ni el altar; sino que se centra en los grupos excluidos de la discusión nacional, mujeres extranjeras y viudas; solidaridad entre dos mujeres, suegra y nuera (encuentro generacional) judía y extranjera (encuentro de culturas y pueblos) surge la salida para el pueblo. Ante el lector y lectora se opone la estructura patriarcal, y dos mujeres capaces de unirse y resistir frente a la falta de pan, tierra y familia.

El libro de Rut nos habla de la literatura de resistencia de mujeres sin voz y sin voto, sin una participación abierta, pero que atrevida, pero soterradamente trazan frente al lector una historia que lo impulsa a levantarse de su silla, a sentar su voz de protesta a favor de la mujer en pleno siglo XXI, donde no pretenderá únicamente llevar el mendrugo de pan que sacia temporalmente el hambre, cumpliendo netamente con su papel de patriarca que domina, sino que la toma de la mano y a su lado resiste la injusticia que la invisibiliza y le quita su poder social. Partiendo desde allí, ya son dos que se levantan a unir sus voces a las de muchos y muchas, para hablar por el pobre, por el marginado, por aquel a quien nadie le ha hecho justicia, para que



esta vez sí sea, finalmente parte de la historia. Pero no sólo hablando por los y las postergados, sino modelando para que ellos y ellas lo busquen y declaren con su propia voz.

Presentamos a continuación un análisis de la experiencia vivida por Rut y Noemí en la búsqueda de estrategias, en la aplicación de las leyes y dese su ser femenino, inmersas en una cultura patriarcal, la israelita, logran una propuesta transformadora para sus vidas, para sus contemporáneos y con alcances históricos. Veamos entonces el planteamiento de los artífices en el libro de Rut que nos dan nuevas claves y llaves para abrir puertas por donde entrar al cambio y renovar las relaciones hasta lograr que en ellas impere la defensa y promoción de vida digna para todos y todas.

Rut y Noemí agencian su reivindicación, un acercamiento al libro de Rutⁱⁱ

Introducción

Rut, una corta novela del Antiguo Testamento, es una muestra clara de la agencia temprana de las mujeres para lograr su reivindicación y modelar para otros grupos la posibilidad de reivindicar sus derechos en sociedades excluyentes desde estructuras mediadas por intereses de poder como lo es el Patriarcalismo, haciéndose visibles en la búsqueda de su liberación y participación. Ellas lo hacen desde una apuesta legal y pacífica, generando un cambio de colores en el texto que comenzando con la descripción de escenas tristes y grises –por ejemplo, la llegada de Noemí y Rut a Belén, viudas y con las manos vacías- va llevando al lector o lectora a presenciar los cambios en distintos tonos hasta lograr una fiesta colorida y musical –nacimiento

ii “El rollo de Ruth es leído, junto a un texto de la Torah y aun texto del profeta Ezequiel, durante la celebración de la fiesta de las Semanas..., es leído justamente el día que celebra –por excelencia-, la particularidad de la alianza de Dios con Israel....Ruth no es un tratado sobre la Torah sino más bien, un testimonio viviente de aquello que es esencial en la Torah: el amor, la bondad, la humildad.” (Ramírez-Kidd, 2004).



del hijo de Rut y Booz, de la ascendencia de David y de Jesús-- que tiene grandes alcances históricos salvíficos.

Afirmamos al tenor de Bedoya y Posada (2006) que “todo lector real de la obra se encontrará con una narración sencilla, tejida a pulso, de un profundo significado. La reflexión de la libertad, la mujer, la soledad y la debilidad ponen lo necesario para un entramado” (p.404). Esta hermosa historia se encuentra como una propuesta diferente, no oficial, de reconstrucción de la base del pueblo –el tejido social— después del exilio, y que no se conforma con los planes de los poderosos, todos además varones, para reconstruir la identidad, el culto, la ley y los muros que pudieran asegurar una nueva posibilidad de pueblo.

Ellas, Rut y Noemí, proponen un camino diferente para lograr esta reconstrucción. “La trama de Rut es una propuesta subversiva a una cultura patriarcal, exclusivista e indiferente. Es una historia de mujeres con un contenido sumamente femenino-contrapatriarcal. (Barrientos, p. 3). Para ellas cuenta la colaboración de varones justos que secundan sus iniciativas, pero no son los protagonistas, quienes logran conseguir junto a ellas, las artífices, una paz que se materializa en la justicia social, cuando son reconocidos sus derechos, expresados en el alimento, la familia y la tierra, y se rechazan las propuestas discriminatorias por razones de sexo, nacionalidad, etnia, edad, condición social o estado civil. Propuesta que logra instalarse de tal manera en las tradiciones del pueblo de Israel que hasta hoy día, este libro es usado en las liturgias celebrativas en la fiesta de las Cosechas.

Noemí y Rut van resolviendo las dificultades desde la más sencilla y vital-urgente, el hambre, hasta la más vital-permanente, seguridad y trascendencia histórica. Juntas realizan una transformación radical y permanente de su realidad.

Presentamos a continuación cinco aspectos de esta forma de agenciar, inferidos a partir de este bello texto bíblico.



Quejarse de su condición, pero superar este momento

Reconocer su propia condición permite al ser humano identificar los elementos adversos que le generan marginalidad, dolor y le obligan a vivir una condición de desventaja. Noemí regresa a su pueblo con esperanza, al escuchar que Dios ha visitado a su gente y que de nuevo hay pan (tiempo de la cosecha de la cebada), elemento necesario para la sobrevivencia humana. El texto en el capítulo primero enfatiza en dos verbos “salir” y “volver”.

El primer verbo pone a Noemí fundamentalmente y, con ella a sus nueras, en una tónica dinámica de salida (como en el v. 1, 1 cuando tuvo que salir Elimélec con su familia por el hambre en Judá) pero ahora lo hace motivada porque Dios le ha dado pan a su tierra, por ello «vuelve» (Bedoya y Posada, 2006, p.207).

Sin embargo, Noemí, que no regresa sola pus finalmente es acompañada por Rut, interpreta en primer lugar que su condición de miseria viene de Dios. “Ya no me llamen Noemí; llámenme Mara porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura.” (Rut 1:20). Esta es una lectura histórica puesto que los profetas habían advertido al pueblo las consecuencias de su desobediencia e injusticia; datos que Noemí como buena israelita conocía de primera fuente. Ella hace también una lectura espiritual personal consecuente con su cosmogonía que interpreta a Yahvé como autor de todo lo que le sucede –lo bueno y lo malo. La Pontificia Comisión Bíblica (1993) nos ayuda a entender la comprensión de Dios desde el Antiguo Testamento cuando afirma que “muchos estudios se han esforzado por llegar a una mejor comprensión de la imagen de Dios. El Dios de la Biblia no es la proyección de una mentalidad patriarcal. Él es Padre, pero es también el Dios de la ternura y del amor maternales.”

Se queja entonces por su propia condición --y la de Rut quien asume los dolores, las luchas y las necesidades de su suegra-madre al decidir vincularse a ella, su historia, su pueblo y su Dios—al pedir que la llamen Mara (amarga) pues el todopoderoso ha cambiado su destino. Interesantemente, la palabra traducida por Todopoderoso es אֱלֹהֵי שָׁדַי (Shaddai) que puede ser traducida entre los nombres más destacados por: “Dios de la montaña’ y una gran mayoría ‘Todopoderoso’. Un tercer significado es ‘Gran madre’ o ‘la del seno o de los senos’”

(Barrientos, p.9). Es como si Noemí se quejara de que la Gran Madre, con sus senos grandes no la hubiera nutrido o alimentado, no la hubiera sustentado. Posiblemente de ahí la designación especial de este nombre para Dios.

Pero Noemí no se queda en la queja. Junto con Rut se adentran en el pueblo, se muestran para ser reconocidas y empiezan a instalarse aunque las condiciones no parecieran las más favorables. Sin embargo como mujeres resilientes (es bueno recordar que el quejarse es un elemento importante de la resiliencia, pues permite exteriorizar aquello que desgarran las entrañas) deciden emprender el camino hacia la transformación de su condición de miseria, en esperanza y lucha.

Su queja no es un lamento de rabia hacia aquellos que ocasionaron su desdicha al tomar decisiones por ellas cuando dependían de los varones que las representaban en su cultura; es la que nace de la fuerza de sus entrañas y les permite sacudirse para seguir adelante. Noemí sale con su familia hacia Moab, con la ilusión de mejorar las condiciones familiares, pero retorna con las manos vacías y el corazón dolido; ha dejado enterrados en Moab sus principales amores: esposo y dos hijos. “El libro se inicia, pues, con la historia de una migración... Las guerras locales, y los desastres naturales [...], hacían que las personas se vieran en la necesidad de buscar refugio en los pueblos vecinos”. (Ramírez-Kidd, 2004).

Con su gemir se hacen visibles ante los demás, especialmente ante las mujeres, compañeras sororas, que siguen su caminar hasta el final, haciéndose presente en su dolor y luchas, incluso en la celebración última cuando ellas vencen la adversidad y cambian su historia.

Su lamento es entonces el primer paso de esta agencia hacia la reivindicación, pero no es suficiente para lograrla. Por tanto Noemí y Rut deciden usar los recursos existentes en el sistema religioso y político.



Conocer las leyes que las amparan y usarlas inteligentemente; de manera articulada

El siguiente recurso usado por estas mujeres son las leyes. Seguramente hicieron un significativo repaso de las leyes que Dios había dado a su pueblo y que están consignadas en la *Torah*. Por su condición de mujeres ellas no podían enseñarlas, lo cual no significa que no las conocieran. Inteligentemente, Noemí selecciona entre sus saberes tres leyes y las articula para lograr una redención –reivindicación—completa. Noemí enseña a Rut sobre esas normas. Rut está en edad y condición de aprendiz, que con su fuerza, capacidad decisoria y deseos por el bienestar de Noemí, absorbe con solidaridad y disposición todo cuanto su suegra-madre le enseña. Noemí comprende la necesidad de no escatimar esfuerzos para cambiar su destino y especialmente el destino de Rut quien ha venido a ampararse bajo el Dios de Noemí y no puede ser defraudada. Su amor y compasión por Rut la impulsan a recordar y asumir la lucha por sus derechos, amparadas en la ley.

La primera de las leyes es la de *santidad y justicia* a favor del pobre y el extranjero que tenía que ver con la posibilidad de ir al campo de un hacendado y recoger las espigas y el fruto que cayera en tierra para su sustento (Levítico 19:9-10), ésta es usada en primera instancia para lograr conseguir alimento, por lo que Rut se va al campo de Booz a recoger para su sustento y el de su suegra. Noemí llega de regreso como israelita, Rut es extranjera y viene como inmigrante; había decidido adherirse al pueblo de su suegra-madre. El término en hebreo usado para esta situación es *ger* aplicado a quien llegara como residente permanente; entonces bajo esta lógica se la integraba a Rut como extranjera que llegaba para quedarse. Por esta ley eran protegidas las personas extranjeras del abuso legal (Ex.22:20) y económico (Deut. 24; 14,17). Bedoya y Posada (2006) nos recuerdan cómo estas dos mujeres fueron entretejiendo su nuevo destino haciendo una especial selección de cada paso. Ellos afirman:

En las manos de Noemí pesa el problema de la obra, el escenario de fondo, el nudo y hasta la conclusión. Pero son las manos de Rut las que preparan la obra hacia un desenlace



adecuado, el del heroísmo. Lo uno y lo otro vuelven a hacer repensar el protagonismo de la una y la otra (p. 405).

La segunda ley es la del levirato (Deuteronomio 25:5-10) que ordena al varón pariente más cercano (cuñado, *levir*) casarse con la viuda para darle protección y mantener la memoria del fallecido. Noemí y Rut eran viudas, pero siendo Noemí una mujer vieja, su interés estaba en que Rut pudiera conseguir un esposo que la amparara, la protegiera, le asegurara estabilidad económica y social, a la vez que le diera a Noemí (a sus varones) una descendencia que garantizara su memoria en la historia.

La tercera ley es la del *goël* (redentor) en Levítico 25:25, que mandaba a quien tenía posición de poder y dinero rescatar la vida, restaurar la libertad y recuperar la tierra del empobrecido o de la viuda. Noemí no podía recuperar su tierra, la que le pertenecía a ella y a su nuera Rut después de la muerte de sus esposos, por ser mujeres, y requería de un *goël* que lo hiciera por ellas. Pero además Noemí quería asegurar el futuro de su hija-nuera Rut como ya se mencionó, por lo que pone como condición que quien compre el terreno —quien además lo administraría— debía casarse con su nuera, y estratégicamente, vincula una ley con la otra como si ésta no contuviera la anterior, para asegurar el futuro de su nuera-hija, y evitar cualquier riesgo de exclusión por ser originalmente moabita. De ahí la vinculación

de las leyes que cita el libro de unir la adquisición de la parcela con la mujer del difunto porque, en efecto, se trata de una ley más antigua que la del mismo levirato. Así, aparecen unidas dos leyes, típicas del derecho familiar, la del levirato y la del rescate. Porque, efectivamente, la mujer era considerada parte integrante de todos los bienes del marido y el levirato incluía ambas cosas, la obligación y el derecho de casarse con la cuñada y heredar las propiedades materiales a fin de salvar la descendencia del difunto. (Navarro, 1995, p.32).

Pero era necesario encontrar aliados, al menos uno, que pudiera ayudarles a cumplir su plan. Entra entonces en escena Booz, un hombre justo, poderoso, solitario y necesitado de reconocimiento y afecto; dedicado a sus proyectos productivos. Significativamente,



como una estrategia del escritor sagrado para lograr la atención de Booz sobre Rut, Noemí y Booz no se encuentra mientras se da la trama para lograr la reivindicación; su relación esta mediada directamente por Rut, quien va y viene orientada por ambos.

Incluir a quienes tienen sentido de justicia

Rut termina recogiendo espigas en el campo de Booz, quien no sólo cumple la ley de *santidad y justicia* sino que tiene la capacidad de reconocer las virtudes, el amor y la solidaridad de Rut. “La relación entre Booz y Ruth ilustra bien un patrón de relaciones...el encuentro de una persona que tiene como meta obtener de otro más poderoso un favor vital” (Ramírez-Kidd, 2004). En el caso de Noemí y Rut, la relación que establecen con Booz, directa e indirectamente va en búsqueda no sólo de favores vitales de parte de Booz sino de un ejercicio de redención de los derechos, con la firmeza del conocimiento de las leyes que las amparaban y la dulce estrategia de la persuasión, determinada por la astucia de los planes, pues la justicia no era un derecho sino una concesión, un favor del poderoso hacia el menos favorecido, por lo que había que lograrla desde estrategias personales y colectivas que no generaran violencias.

Rut comparte con Noemí sobre este hombre y su experiencia en su campo. Noemí le reconoce como su pariente cercano y quien pudiera asumir el cumplimiento de las dos leyes seleccionadas y puestas juntas de manera cuidadosa y medida. Ella además le sabe justo y generoso. Es decir, el *levir* y *goël* perfecto. Él es quien tiene el poder, un poder sobre, otorgado por su posición de varón, mayor, hacendado y empleador-amo. Pero este varón usa su poder con y para, de tal manera que puede cumplir con ambas responsabilidades y derechos explícitos en la ley. Los gestos hacia Rut expresados en el capítulo dos, dan razón de la forma como usa su poder.

Sin embargo, les era necesaria una estrategia para que a Booz no le quedara ninguna duda y pusiera en acción su poder a favor de estas dos mujeres a quienes la dinámica patriarcal pretende invisibilizar en su poder. Pero ellas, muy empoderadas y amparadas en Yahvé-Dios, dador de las leyes a su pueblo, logran justicia. Ciertas expresiones de



Booz hacen pensar en él como un hombre, que aunque rico, poderoso, prestigioso y bondadoso, tiene necesidad de ser reconocido, valorado y anhelado, y es justamente lo que Rut le hará sentir.

Como mujer sabia y conocedora de su contexto, de las posibilidades de conquista y de la belleza y juventud de Rut, con su dulzura, ternura y dedicación, y de la responsabilidad de Booz, con sus atribuciones como varón recto, Noemí continúa con su plan. Entonces, instruye a su nuera-hija sobre lo que podría hacer sin ser juzgada negativamente ni rechazada, para persuadirlo y comunicarle no sólo su necesidad de redención sino de las ventajas para Booz de hacerse a una esposa no sólo hermosa sino comprometida y fiel.

Usar sus encantos femeninos para entrar en el mundo de poder

Rut, hermosa, joven e inteligente, asume el plan ideado para quitar cualquier duda que Booz tenga respecto de tomarla como esposa y además redimir las tierras que les pertenecen a ellas. Rut comienza a hacer de Booz su aliado con su comportamiento en su campo, con su lenguaje corporal: “Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: ¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijas en mí, que no soy más que una extranjera?” (Rut 2:10). Este gesto, como lo afirma Ramírez-Kidd, tiene una fuerte carga simbólica: expresa tanto la distancia social que hay entre ella y Booz, como su gratitud hacia él por su bondad. Ella, Rut, tiene características que podemos descubrir a partir de sus acciones: su decisión de ir con Noemí a Israel y de no regresar a Moab, expresada tan bellamente en 1:16; su iniciativa; es Rut quien pide a Noemí que la deje ir al campo a espigar (2:2); su solidaridad y consideración con su suegra-madre al guardar alimento para ella (3:18) y su disposición a participar en el plan concebido por Noemí, sin cuestionamientos, depositando plenamente su confianza en ella (3:1 ss). Booz ha escuchado muy bien en Belén sobre esta joven moabita y la reafirma reconociéndola en el diálogo que sostienen en el campo, así como en la era, mientras descansaba de la labor recolectora de la cosecha (caps. 2 y 3). En el capítulo dos, Noemí y Rut inician su gran estrategia, la cual culmina exitosamente con la promesa que Booz hace a Rut de redimirla, para

lo cual tendrá que negociar con el pariente más cercano, que además tiene otra perspectiva teológica de su rol de goël.

Rut es sin duda un personaje “catalizador”ⁱⁱⁱ que tiene como función obtener de personas más poderosas un hecho particular en su favor o en favor de otros u otras. Es el arte de la persuasión o de la astucia.

Acicalada, por consejo de su suegra-madre (3: 1-4); limpia, perfumada y con su mejor vestido, se acerca Rut al logro de sus propósitos. Probablemente Rut se quita su vestido de luto y se pone un traje de color, símbolo de sus anhelos por una nueva condición como mujer; un vestido de fiesta; no más tristeza, soledad, ni viudez; no más lecturas sociales de su condición por su vestimenta. Noemí, asume su rol de matriarca de su época, enviando a Rut a “casa” de quien puede tomarla como mujer. Rut se acerca muy discretamente a la era donde se encuentra descansando Booz después de la exitosa cosecha y de la gran celebración. Usa las posibilidades que le brinda el contexto para estar lo más cerca posible del hombre, hasta hacerlo estremecer (3:6-9). ¿Por qué este hombre se estremece? Aunque aparentemente tiene todo, probablemente le falta la cercanía, la ternura y la frescura de una mujer. A lo mejor, Booz, como todo ser humano requería de otro tipo de reconocimiento, que validara no su hacer y tener sino especialmente su ser. ¿Qué tocó Rut acostándose a los pies de Booz? Seguramente lo más profundo de este hombre, su corazón.

Rut, o su representante, es quien debe pedir la redención; diferente a muchas de nuestras tradiciones, es ella la que debe tomar la iniciativa, y así lo hace. Rut toma la punta del manto de Booz, una vez acostada a sus pies, y se cubre con él, indicando a Booz de manera muy discreta su decisión y necesidad de que él fuera su levir-goël. Booz estaba seguramente acostado con la cabeza hacia el grano, forma de protegerlo, y los pies hacia afuera. La respuesta de Booz, una vez se da cuenta de quien se ha acostado a su pies, es tal vez una de las más extrañas declaraciones de amor y aceptación: “El Señor te

iii Que logra ciertas reacciones como los elementos que desencadenan las reacciones químicas (ibíd. P 212)



bendiga, hija mía; tu segunda bondad ha sido mayor que la primera, pues no has ido en busca de algún joven, pobre o rico.”

En lugar de actuar como permitía la ley de Moisés, llevando a Booz ante los jueces, llamando a los ancianos de la ciudad para obligarle a cumplir su deber como goel, es decir, como pariente-redentor, Rut callada y discretamente le dio una oportunidad para rechazar o aceptar esa función. (<http://www.esuelabiblica.com/estudio-biblico.php?id=333>).

Rut le arranca a Booz la promesa de hacer todo lo posible por redimirla, y él le reconoce su valentía y justicia. De nuevo y como prueba de su generosidad y amor la envía con las manos llenas, como un anticipo de lo que sería su nueva vida. El uso de todas estas estrategias, el conocimiento de su historia, la articulación en la aplicación de las leyes y el escoger las personas adecuadas para ser aliadas llevaron a estas dos mujeres a agenciar su reivindicación, pero no sólo la suya sino la de su pueblo.

El autor sagrado nos presenta una sencilla y creativa historia que nos permite visionar nuevas formas de transformación de la realidad que no vienen de las élites políticas, económicas y religiosas, que tampoco proponen acciones violentas, sino de quienes son generalmente excluidos y que sufren las consecuencias de las injusticias de los sistemas, que usan tácticas pacíficas de persuasión, llenas de humildad contundente.

Transformar la tradición y abrir nuevos caminos para el futuro

Noemí, Rut y Booz, contra todo pronóstico del medio, lograron un cambio de paradigma: un par de viudas, una vieja y una joven, además extranjera, y un hombre mayor que no ha puesto su identidad en el dinero, ni usa su poder para oprimir, deciden apostarle a un nuevo modelo de relaciones de género donde él que ha sido llamado a proponer, ordenar y conquistar, se deja convencer, inclinándose ante la sabiduría, el amor, la entrega y sobre todo la justicia de dos mujeres invisibilizadas por el sistema patriarcal.



el libro de Rut es la narración de una historia en ambiente sereno y cotidiano en el que resalta la influencia que las mujeres y su mundo tienen en el curso de la historia. (p.37...Y si en Jueces hay líderes fuertes y valientes, en Rut se quiebra la afirmación masculina estereotípica: Booz es todo lo contrario. (Navarro, 1995, p.37).

Ellas y él dieron nuevos caminos para la reconstrucción de la identidad y añadieron una nueva condición genética para el Mesías, descendiente de una extranjera y ésta moabita. Su estilo y sabiduría abrieron también nuevos caminos de transformación de las crisis y los conflictos, a través de acciones generadoras de paz; un nuevo modelo para dos pueblos, Israel y Moab, que muchas veces entraron en confrontaciones.

Podemos concluir sobre este libro y el agenciamiento de las mujeres, y a través de la voz de Mercedes Navarro (1995) cuando asevera que

... tiene implícita nada más y nada menos que la teología de la creación y la promesa, un Dios creador y providente de la vida, que sigue multiplicando las generaciones de su pueblo. Y la teología de la redención y liberación, en especial por su cuidado de las viudas, de la extranjera, de las que no tienen medios y necesitan ayuda. Y ello sin necesidad de que medie la violencia, ni tenga lugar lo extraordinario, sino en medio de la cotidianidad en que normalmente se desenvuelven los seres humanos. (p.38).

Después de compartir estos cinco elementos de la agencia de las mujeres en búsqueda de su reivindicación, nos adentramos ahora en la cotidianidad de la vida de las mujeres y hombres de nuestra realidad concreta y a veces cruda. Presentamos, de manera entrelazada, la vida de Ana Bertilda, una mujer campesina, desplazada, caminando al lado de Noemí y Rut como una forma de leer el texto bíblico a la luz del contexto de nuestras mujeres en América Latina y Caribeña y muy particularmente de Colombia.



Caminos de Esperanza, una mirada contextualizada desde el Libro de Rut

Ana Bertilda con apenas cinco años está en su casa al lado de su mamá Matilde y su papá Luis, quienes esperan a su cuarto hijo, aparente motivo de felicidad que parece indicar que todo marcha muy bien. Un día su padre, quién sabe en medio de qué circunstancias o razones que jamás se podrán justificar, comienza a patear violentamente a su madre, iniciándose allí mismo un trágico “trabajo de parto”, y un hermoso varón nace enredado en su cordón umbilical, pero minutos después muere al lado de su madre sanguinolenta, quien lucha débilmente, entregando finalmente su vida.

Mientras esto acontece en una finca perdida en la llanura colombiana, como un prelude de lo que se está gestando en sus alrededores, la guerra de poder político, económico y social que afectará y resonará en cada vereda, pueblo y ciudad por más de sesenta años, haciendo eco a los corazones heridos y maltratados por la ignorancia, la violencia a la mujer, a los hijos y a la sociedad donde se vive. Ana Bertilda es desarraigada de su patria chica, dos años más tarde; pues, su padre considera que si la envía a Bogotá, no la expondrá a la violación, la violencia y el peligro que implica estar en el campo en una época donde la muerte es lo único que ronda.

La pequeña llega a Bogotá hacia el año 1944, con la familia a quien su padre la confió. Son tiempos donde se incuban formas tan diversas de violencia en muchos corazones. Ana Bertilda, desplazada de su terruño, no es consciente de lo que pasa, pues lo único que conoce es el sonido de los pájaros entre las ramas de los árboles, y el de las aves de corral en la mañana cuando el gallo canta y tiene que levantarse, bajar al “caño” a traer agua para el tinto y el caldo; luego llevar la cantina para ordeñar las vacas y traer la leche para preparar el café y la cuajada. Ana Bertilda y Noemí, están tristes, una por su mamá, la otra, por su esposo, ambas sienten que les falta el aire pero no saben por qué, caminan sin aparente esperanza, pero con la fuerza y la confianza de que aún hay calzadas en el desierto y ríos en la soledad.



Son dos mujeres tan distintas, la una inexperta, apenas una niña; la otra, Noemí, mayor, viuda, fuerte, fiel, dispuesta a asumir su destino, sabiendo que todo viene de Dios en quien espera incondicionalmente, pues a pesar de sentirse amargada (1:21), es competente para tomar decisiones. Las dos son capaces de entrever la vida en medio de la muerte. Ana Bertilda va creciendo en la ciudad, sus cuidadores reciben el dinero de su padre pero jamás se lo hacen saber, tampoco lo usan en su beneficio; simplemente, encontraron en ella, mano de obra gratis para los oficios del día y la ayuda en la crianza de sus propios niños. Por otro lado, Noemí, amargada pero sensible ante Dios su Señor, es capaz de escuchar en el destierro que en su pueblo son tiempos de cosecha, de amores, de celebración, de familia, y en medio de su desolación, inicia el camino para recuperar su destino, esta vez, sin su esposo y sin sus hijos, pero acompañada por dos mujeres, diferentes a ella, sí, pero iguales en circunstancias que caminan a su lado y a su ritmo. En medio del camino, una de ellas, Orfa, conminada por Noemí, pero también por el deseo de estar al lado de los suyos, besa, abraza e inicia el regreso hacia Moab, pues con su sensibilidad de mujer, se percibe en la certeza de una vida con sentido.

La otra, Rut, determinada, resuelve quedarse con su suegra para acompañarla hasta la misma muerte, acogándose a su pueblo y a su Dios, aflorando la profundidad de su alma en fidelidad y adhesión enmarcados en un amor que olvida todo por estar al lado de una anciana, su suegra que le ha modelado con su vida. Rut camina hacia lo desconocido, como extranjera en tierra extraña, comprometida, con valentía, se aferra con coraje a su futuro.

Ana Bertilda, en otra época, bajo otras circunstancias difíciles huye de la casa que le dio, de alguna manera cobijo, se pierde entre los parques de la capital, durmiendo un día aquí, otro allá, confundida entre las multitudes que vienen y van; es ahora una joven de 17 o 18 años sin identidad, sin familia, sin la preparación necesaria que le permita defenderse en la vida. No conoce a nadie, no sabe de economía, ni de política, menos de la guerra que los Nazis pelean contra los judíos, ni tampoco de la expropiación del Canal de Panamá por parte de los americanos, ni muchísimo menos que el



jefe guerrillero Guadalupe Salcedo ha puesto en jaque a las fuerzas militares en la región de los Llanos Orientales, y que quizá los pocos recuerdos que quedaban de su familia y de su tierra han sido borrados en medio de las balas, manchados con la sangre de los suyos. En los “de repente” de Dios, una mujer, algo mayor y desconocida, la invita a seguirla a su hogar, y ella sin más expectativa, callada y obediente la sigue, en su desolación sin pregunta alguna.

Las dos mujeres, después de recorrer un largo camino, por fin han llegado a Belén, hombres y mujeres las miran con sigilo, quizá sin reconocer a Noemí, y sin sospechar quien es la extranjera que le sigue; dirigen sus pisadas calladamente, como preámbulo hacia su nuevo rumbo.

Ana Bertilda comienza a aprender los oficios propios de una casa, también a hurtadillas a leer y a escribir y a subirse a las nubes para poder soñar; se reconoce frente al espejo, como una mujer joven, bonita, con la sabiduría que le ha dado la escuela de la vida, ávida de conocer el mundo. A sus 19 años ya, inicia su labor como taquillera en el teatro Aladino, ignorando que allí conocerá a su futuro esposo y padre de sus seis hijos. Noemí, aún con sus raíces de amargura, se recrimina y aflige al no poder entender cómo su esposo la desterró de su amada Belén por el temor a que le faltará el sustento de su familia en la tierra que lo producía. Está desencantada, ha perdido la confianza, como muchos colombianos, pero está a punto de descubrir que mientras haya vida hay sentido y que “morir” es crecer y madurar para comenzar de nuevo. Noemí y Rut se adentran en la tierra del pan “al comienzo de la siega de la cebada”, llegan a esta comunidad agraria en el mediterráneo que bulle en medio de la algarabía, y donde a Rut como Ana Bertilda, se le ocurre que puede obtener el permiso de Noemí, para ir a espigar detrás de las otras mujeres y hombres, los rebuscos que queden a la vera del camino, encontrando así el sustento que establece en medio del desasosiego la paz de su justicia, colmada de amor y libertad de un Padre que se compadece de sus hijas.

Ana Bertilda, aparentemente sin origen, ni familia, ignora que su padre y hermanos han prosperado grandemente, a pesar de la guerra llanera y que José ha venido a la ciudad y anda preguntando por ella. Al casarse, Ana Bertilda ignoraba que al lado de la familia de su esposo,



aprendería la hipocresía de los abolengos y la alcurnia, de aquellas familias que aunque lo habían perdido todo, se mantenían arraigadas a una herencia española sin sentido. Despreciada, violentada por su propio esposo, y con seis hijos, emprende nuevamente un éxodo que la lleva a recorrer caminos insospechados en su agonía. Sus hijas e hijos comienzan a crecer, y ella decide hacer de sus hijas, mujeres de tremendo desafío.

Rut sin saberlo llega al campo de un pariente cercano a su difunto marido, quien la descubre --ella se distingue de las otras mujeres de su campo-- e indaga interesado, siendo informado de su procedencia moabita, pero también de sus actos de misericordia y consuelo para la viuda; e igualmente, de su diligencia al recoger la dorada espiga olvidada en medio del campo. Convencido Booz de su humilde, sencillo y desinteresado estado, la convida a permanecer y beber al lado de los suyos, concediéndole un lugar en medio del pueblo, a la mujer extranjera, a la desconocida que sólo con sus hechos se ha ganado su silenciosa admiración. Y, oh sorpresa eterna para Noemí, Dios se le revela para hacerle ver que aún en su vejez cuidará de ella (Salmo 71), y además, le concede la sabiduría para que sepa que pueden ser redimidas.

Noemí, sutilmente, con sabiduría y conocimiento, aconseja a Rut a seguir a Booz en su era, bajo el supuesto de no ser molestada en otros campos por ser desconocida, pero detrás de ello, esta sabia mujer, ha comenzado a fraguar el rescate de ellas dos como mujeres desprotegidas. Noemí se encarga de iniciar todo un plan que finalizará con la boda de Rut y de Booz. Ha recobrado la confianza, ahora está segura que todo saldrá bien, y que sólo tiene que esperar. Aún, cuando aparece otro pariente que las puede redimir, deja que sea Booz mismo, quien resuelva el problema. Es tanta la certeza de Noemí, su comprensión de los hechos, su paciencia y diligencia, que hace que todo funcione. Ella sabe cómo aconsejar a Rut en su proceder “Arréglate, ponte los mejores vestidos y vete a la era. No dejes que te vea. Cuando se haya acostado, fíjate bien donde duerme, luego vas, destapas sus pies y te acuestas”. De la misma manera instruye a Rut para que una vez preguntada, se identifique ante Booz: “Soy Rut, cúbreme con tu manto porque tienes derecho al rescate”.



Ana Bertilda es hallada por su hermano José, y vuelta a su tierra, ahora con sus seis hijos, puede abrazar a su anciano padre, conocer a sus cuñadas y sobrinos, e iniciar una vida de familia que, aun en el presente la ha llenado de dicha. Sus hijas y sus hijos ya crecidos, le han traído sus nietas y sus nietos, y siguen transitando por sus múltiples destinos. Ella, ahora pensionada, permanece tranquila, porque sabe que Cristo la ha redimido; ya no está triste, pero sí confiada porque Dios mismo ha extendido su manto sobre ella, con sus misericordias que son nuevas cada mañana, a sus 78 años se encuentra asida de su mano hasta el día que él decida llevarla hasta su presencia. Noemí mantiene su fe en el Dios de sus antepasados. Booz decide presentarse ante el otro pariente, él que tiene derecho a redimirlas; pero le antepone, con gran tino y sabiduría, la condición que debe cumplir, le hace saber que si redime a las dos mujeres, debe desposarse con la extranjera, moabita que acompañó a Noemí y que continúa a su lado. Por supuesto, el hombre desdeña esta posibilidad y le abre a Booz la oportunidad de presentarle su calzado ante testigos que certifiquen que él “adquiere todas las posesiones de Elimélec, Kilión y Majlón de manos de Noemí, y de que adquiere como esposa a Rut, la moabita”.

Es un momento sublime, pues, los tres ignoran por completo que Dios es el verdadero protagonista de esta historia, ya había trazado su plan divino, para que de una mujer extranjera, que un día decidió emprender un camino de esperanza, vendría el redentor que hoy nos invita a perdonar y olvidar, para que juntos construyamos caminos de paz y reconciliación que ya fueron trazados por él mismo en su camino hacia el calvario. El sufrimiento, el amor y la restauración nos permitirán como colombianos sobreponernos, aprendiendo a confiar en Dios como el cuidador de nuestras vidas si perseveramos en ello, bajo la mirada amorosa de nuestro Creador.

Dios es incomprensible con sus altos caminos que traza y que no se alcanzan a vislumbrar “judío y gentil son complementarios entre sí en el plan divino por el que todos reciben la bendición de Jehová, y justicia del Dios de su salvación” (Smith, 1990). Las dos mujeres lo desconocían, pero Rut estaba fija en el propósito divino al caminar en plena comunión con Noemí hacia la casa del pan. Elimélec (Mi Dios



es Rey), decidió salir de la protección de Dios y se dirigió a buscar respuestas en Moab donde los paganos rendían culto a Quemos el dios del fuego, allí su esposa encuentra raíces de amargura al quedar viuda, e igualmente ve morir y enterrar, su esperanza, sus dos hijos. Noemí ha perdido la fuerza, pero regresar a Belén, y por medio del valor y determinación de Rut, se encuentran con Booz que significa fuerza, usado por Dios para traer evidencia de Su gracia, recibida con la gratitud de un corazón pleno de libertad que no retiene nada para sí y que se sabe redimida al guardar la fe y la obediencia por encima de su debilidad, termina creyendo y haciendo la parte que le correspondía. Dios caminará de igual modo en medio de cada colombiano que quiera trabajar por la paz y la reconciliación pero no hará lo que cada uno tiene que hacer.

Finalmente, Dios resarce más allá de todo lo imaginado. Las palabras de las mujeres que se acercan a Noemí expresan el amor de Dios para todos y todas, propios o extranjeros, para los desposeídos, se habla acerca de Rut, para significar que su suegra, la quiere y es para ella mejor que siete hijos, pues es a través de esta mujer, que Dios decidió bendecir sobremanera a Noemí y en ella a toda la humanidad.

Conclusión

Es necesario hacer una reflexión crítica sobre el tema de género, observar las relaciones de poder que se ejercen entre géneros atribuidos por la cultura, la sociedad, la religión entre otros. La perspectiva de género busca que hombres y mujeres se relacionen sin atribuciones impuestas como lo hemos mencionado anteriormente.

Descubrir en estas líneas, como Dios siempre está en medio de la cotidianidad para aquellos que aman sus mandatos y buscan la paz, sobre todo en la relación fraternas y sororas dentro de las familias, que es el lugar donde finalmente se forjan y aprenden profundas lecciones para la construcción de una vida social equitativa, donde a pesar de las pérdidas se construye sobre el amor, la fe y la lealtad, nos invita a edificar una sociedad más justa para el disfrute de la mujer y el hombre sin distinciones que dañen sino con cimientos que labren nuevas sociedades.



Percibir en el relato de Rut al Dios Inmanente, pero también al Trascendente; al que se acerca a su pueblo, por su puro amor en medio de la tristeza y la amargura, con el único fin de trazarle caminos de esperanza, invita a la mujer y al hombre a validar su fe, su confianza y a decirle que le extienda el manto de su voluntad. Dios en su omnipotencia se revela en la historia de cada vida en medio de la cotidianidad, de la violencia, de la injusticia, de los propios y de los extranjeros. Dios siempre se presenta como el proveedor en medio de las circunstancias más adversas de la vida, dándole sentido a aquello que aparentemente no lo tiene, para cumplir en cada una y en cada uno su destino. Dios sigue siendo el Señor de la historia, el verdadero protagonista que hace que los hechos acontezcan. Fue Dios mismo quien se hizo propicio a Rut, para que concibiera y diera a luz un niño, esperanza para su pueblo y continuador de la casa del esposo de Noemí, para que sus nombres y los de cada violentado en Colombia y en el mundo, no caigan en el olvido.

Dios actúa en medio del conflicto para afirmar en cada una y en cada uno caminos de fe como preámbulo para trazar caminos de paz, superando por mucho, cualquier expectativa que se forje acerca del futuro. Cada mujer, debe tener la plena certeza, que sin importar si es anciana o joven, si se encuentra triste o alegre, está llamada a cumplir un papel relevante de parte de Dios, pero, para ello debe reconocerse en todo su valor y saberse lista para entregar bendición a su familia, comunidad, nación y tierra entera. La mujer está siendo urgida a ser actora que guarda caminos de esperanza que construye futuros relevantes, donde todas y todos nos encontraremos para forjar unidad y paz, jamás antes vistos.



Referencias

- Barrientos, I. (S/f). Tesis: Eres quien puede redimir, una lectura latinoamericana del libro de Rut Desde género.
- Lopes, M. (2005/3). El Libro de Rut. Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana, RIBLA, volumen (52), pp. 69-77
- Marguerat, D., Wénin, A. y Escaffre, B. (2005). En torno a los relatos bíblicos. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Mesters, C. (1989), Rut. Una historia de la Biblia. Bogotá D.E., Colombia: Ediciones Paulinas.
- Navarra, M. (1995). Guía espiritual del Antiguo Testamento. Los libros de Josué, Jueces y Rut. Madrid: Editorial Herder.
- Navia, C. (1998). El Dios que nos revelan las mujeres. Fundación el Libro Total. <http://www.ellibrototal.com/>
- Pontificia Comisión Bíblica. (1993). La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Estella, Navarra, Editorial Verbo Divino.
- Ramírez-Kidd, José Enrique. El libro de Rut, ternura de Dios frente al dolor humano. San José: SEBILA. 2004.
- Ska, J., Sonnet, J. y Wénin, A. (2001). Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino.